

En la Carcel

Autor: Igest.

Sentia frío y le dolían todos los huesos. Poco a poco se acostumbraba a la penumbra, que era más que lo que podía ver cuando estaba encapuchado. No estaba muy seguro de donde estaba, pero estaba bien claro que estaba encerrado. Solo unos minutos más tarde ya se había acostumbrado a la oscuridad del lugar solamente iluminado por una antorcha que se situaba más alla de las verjas. Verjas que le privaban de su libertad y que parecían demasiado resistentes como para doblarlas, efectivamente estaba en una prisión.

De pronto oyó una voz familiar procedente del exterior. Tanis se apresuró a levantarse y arremetió contra los barrotes en un intento desesperado de vencer su pasiva resistencia. El choque fue bastante fuerte y por un instante se sintió mareado. Entonces fue cuando volvió a oír claramente la voz y esta vez era más cercana. Solo unos segundos más tarde veía como Selena estaba delante suya, con un puñado de llaves en una mano y una porra de madera en la otra.

Nunca sabían como, pero Selena siempre se las había apañado bastante bien para salvarles de los apuros y otra vez estaba allí salvandoles. Selena interumpió las meditaciones de Tanis, que se había quedado mirando para ella como un bobo. - "Venga, hemos de apresurarnos. Tenemos que salir de aquí cuanto antes." Selena buscaba la llave que permitiera abrir la celda de Tanis, y finalmente la puerta de la celda se abrió con un pequeño chirrido. "Ahora saquemos a los demás." - dijo Selena. En unos minutos estaban todos fuera, unos con mejor aspecto que otros. En especial Larsi Julrich parecía que estaba en su ambiente, aunque estaba algo molesto y solo sabía decir: "Hubiera sido mejor evitar cualquier enfrentamiento, si tan solo me hubierais dejado probar con estas cerraduras. Ni siquiera parecen las simples cerraduras de un baúl." Los demás no le hacían mucho caso, porque sabían que estaba enfadado por no haber podido forzar la cerradura de su propia celda, y es que aunque era el experto en dicha materia, de momento no había hecho grandes demostraciones de ello.

Elsa y Sir Dantes discutían acerca de cual era la mejor alternativa para salir de allí, aunque ninguno de los dos tenía muy claro que era lo que podían hacer. Finalmente Larsi se desquitó de su anterior enfado porponiendo un buen plan para salir de allí. Todos hicieron exactamente lo que Larsi les había propuesto y entonces Selena se acercó a la salida para atraer a los guardias que suponían debía haber más alla de la puerta. Selena se dedicó a gritar y montar un escándalo, sin embargo no parecía haber nadie al otro lado de la puerta. Todos se estaban poniendo un poco nerviosos a medida que los segundos pasaban y cuando Selena dejó de Gritar, incluso podían oír sus corazones acelerados por la tensión. Selena regresó a donde estaban todos y les comunicó lo que sucedía, tras lo cual decidieron arriesgarse y atravesar la puerta.

Estaban todos detrás de la puerta mientras Selena buscaba la llave que abría la puerta, hasta que finalmente con un ligero !click! todos supieron que había encontrado la llave adecuada. Se prepararon para lo que se les podía venir encima y asieron las antorchas amenazadoramente y es que no tenían otra cosa a mano. Tanis abrió un poco la puerta y se asomó. Delante suya había unos diez hombres armados y con aspecto de estar pasandolo bien. Habría cerrado la puerta inmediatamente, pero justo antes que lo hiciera entre todos los hombres apareció alguien de aspecto conocido, era el sirviente de Krich.

- *"Rapido, salir de ahí, no hay tiempo que perder."*

Tanis abrió la puerta completamente y todos se asustaron un momento al ver a aquellos hombres armados, pero cuando vieron al sirviente de Krich todos quedaron un poco más tranquilos. Este les haia gestos para que se apresurasen y les guiaba hacia una ventana que habia en un lateral de la habitación. Una vez allí, les dijo: "Debeis ser rapidos y partir inmediatamente hacia la posada de las Tres Plumas, que se encuentra a unos dos días de viaje por la carretera del Norte. Debereis esperar allí hasta que las cosas se calmen un poco y en cuanto pueda os enviare un mensajero. Ahora apresuraros y partir, los caballos estan preparados y en las alforjas llevais lo que necesitareis para el camino." Todos saltaron por la ventana y se montaron en los caballos, y arreandoles se pusieron en camino.

Una vez fuera de la ciudad, todos se tranquilizaron un poco y empezaron a animarse un poco. Ahora solo tenian que ir a la posada que les habían dicho y esperar. Tanis seguía un poco meditativo, y es que no podía quitarse de la cabeza el pensamiento de ¿como habría conseguido las llaves Selena?. La miraba, montada en su caballo seguí pareciendo una pequeña dama que no había movido nunca un dedo, y le parecia imposible que ella sola hubiese conseguido las llaves. Elena le sorprendió mirandola y le sonrió, mientras acercaba su caballo al de Tanis. Una vez que estuvieron lo bastante cerca, Selena se acerco y le susurro al oido: "... tranquilo, no pienses tanto. Solo piensa que ahora estamos fuera y a salvo." Le dio un beso en la mejilla y separo de nuevo su caballo, pues aún les quedaba bastante camino y había que acelerar el ritmo.